

Indisciplina en casa y ... ¿en el colegio?

El confinamiento de la familia ha modificado las dinámicas familiares.

La reclusión de la familia en los límites de la propiedad y del hogar, el aislamiento prolongado y permanente del grupo familiar para protegerse del peligro, son factores que han afectado las dinámicas familiares. Por un largo período, el padre ha trabajado desde la casa, los hijos han recibido la instrucción en forma remota, la madre ha sumado al conjunto de sus tareas su nuevo rol de auxiliar de los maestros durante el tiempo escolar: estos cambios han modificado las interacciones sociales y las relaciones interpersonales en casa. Se pueden relevar muchos aspectos positivos como por ejemplo, una mayor cohesión familiar, una posición de bloque frente al peligro, y el incremento de la responsabilidad personal en la asunción de la necesidad de contribuir en las tareas del hogar. Se ha sentido, palpado y experimentado que la familia es un santuario amable y un baluarte seguro.

También hay aspectos menos positivos, como el enraizamiento duradero del miedo provocado por las políticas de cuarentena y confinamiento, y el empobrecimiento de los intercambios entre miembros de una misma familia, bajo el mismo techo.

Un terreno fértil para la indisciplina infantil

Cuando se han terminado los juegos o al agotarse los intercambios, cada uno se encierra en sus propios intereses y ocupaciones o se aísla en el silencio de sus cosas. Crece el lenguaje no verbal implícito, hecho de gestos, de suspiros, de muecas y con él, la incivilidad. En esta situación de encierro familiar, el tiempo se diluye: “más tarde...”, “ahora no...”, “no quiero...”, “no tengo ganas...”, “¿por qué?...”, “¿por qué yo?...”, son expresiones más frecuentes de lo acostumbrado que señalan una falla en la comunicación interna.

Patrones de indisciplina

La casa es el santuario del amor y del perdón (se ama todo de todos y se perdona todo a todos, siempre, en seguida) y es el lugar donde los hijos siempre lo han tenido todo sin esfuerzo; ellos están acostumbrados a su estado de omnipotencia suplicante y operante:

todo lo pueden, si quieren. En este estado de cosas pueden llegar a ser tiranos domésticos que ponen en peligro la armonía, la concordia, la unidad y la paz familiar: se termina haciendo lo que quieren, cuando quieren, como quieren y si quieren, con tal de obtener una paz fingida y falsa.

Manejo de la indisciplina

Los patrones conductuales se pueden modificar con el recurso de dos herramientas sencillas y una actitud decidida. La primera herramienta es la comunicación asertiva, que ofrece al niño el uso inteligente de su libertad, presentándole la disyuntiva entre dos opciones claras: pero es necesario aprender a hablar asertivamente, porque toda la vida nos han enseñado a hablar coercitivamente. La segunda herramienta es la política de refuerzos negativos y positivos: consecuencias libremente elegidas y recompensas arduamente merecidas. El uso consistente de estas herramientas restaura rápidamente los ambientes deteriorados por la indisciplina de los niños.

Capacitación y acompañamiento indispensables

El hogar necesita serenidad, orden y tranquilidad. Los padres deben aprender a entender y atender amorosamente a los niños, con los mismos métodos y técnicas que se emplean en el colegio, y con las mismas reglas: no lastimar (ni con la lengua), no lastimarse, y no romper el ambiente. Por esta razón, la sintonización familia/colegio a través de los cursos de la Escuela de Padres es importante. Cuando todos usemos un mismo lenguaje, se producirá una continuidad que redundará en bienestar para todos, principalmente para el niño, porque podrá crecer como un buen discípulo, libre y responsable.